

Milada Horáková: Defensora de la democracia y víctima de los totalitarismos en Checoslovaquia

POR GREG ROSS



El 23 de agosto se conmemora en la Ciudad de Buenos Aires el Día en Recuerdo de las Víctimas del Totalitarismo. Al respecto, la vida de la activista checa Milada Horáková es emblemática de la lucha contra diferentes formas de totalitarismo.

En 1991, el presidente de la entonces Checoslovaquia, Václav Havel, le confirió póstumamente a Horáková la condecoración del Primer Orden de Tomáš Garrigue Masaryk, el más alto reconocimiento del estado checo de los ciudadanos que han dedicado sus vidas a causas democráticas y humanitarias.

La historia Horáková, detenida por los nazis en un campo de concentración y luego sentenciada a la horca por los comunistas de su país, fue llevada al cine bajo el título *Milada*, una co-producción checo-estadounidense del 2017 distribuida por Netflix.



GREG ROSS es Pasante Internacional de CADAL. Obtuvo su Bachelor en la Universidad de Chicago. Estudió historia y escribió su tesis sobre la política de la planificación urbana temprana de Asunción, Paraguay. Recientemente recibió la beca Fulbright, la cual usará para investigar el desarrollo urbano de Asunción a lo largo del río Paraguay.



El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, constituida el 26 de febrero de 2003 e inscrita ante la Inspección General de Justicia en la Capital Federal de la República Argentina.

La misión de CADAL consiste en investigar, fomentar y apoyar el respeto a las libertades civiles, políticas y económicas. Para tal fin, CADAL prioriza la defensa y fortalecimiento de la democracia como pilar del progreso económico-social, y la promoción internacional de los derechos humanos.

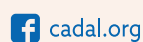
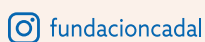
CADAL integra la International Coalition to Stop Crimes against Humanity in North Korea (ICNK) y está registrada como Organización de la Sociedad Civil ante la Organización de Estados Americanos (OEA).

Documentos Puente Democrático es una publicación del Programa de Solidaridad Democrática Internacional de CADAL.

www.cadal.org

Reconquista 1056 piso 11. C1003ABV. Buenos Aires, República Argentina.

Tel: (54-11) 4313-6599 • 4312-7743. ✉ centro@cadal.org



Milada Horáková: Defensora de la democracia y víctima de los totalitarismos en Checoslovaquia

POR **Greg Ross**

En 1918, Checoslovaquia eligió su primer presidente, Tomáš Garrigue Masaryk. Bajo el liderazgo de Masaryk, el país realizó la transición desde una parte del imperio austrohúngaro a la independencia, hacia una democracia floreciente. Checoslovaquia experimentó un renacimiento liberal durante los años veinte y treinta: Praga era la ciudad de Kafka y Čapek, y Brno la ciudad de arquitectura modernista. La democracia había llegado, y por un lapso de tiempo, el futuro pareció prometedor. Pero los nubarrones de la Segunda Guerra Mundial estaban incubándose. Situada entre Alemania y Rusia, la democracia de la Primera República de Checoslovaquia existía en un equilibrio precario. El prominente crítico de literatura checo René Wellek preguntó en 1936: «¿Cómo puede [Checoslovaquia] conservar y desarrollar su individualidad en medio de influencias variadas, especialmente situada en el corazón de Europa, en el cruce del Oeste y Este, entre el Sur y el Norte?».¹ Las dos esferas de fascismo alemán y la democracia checa chocaron en 1938, cuando Hitler anexó una sección de Checoslovaquia. Con la ocupación alemana, muchos líderes checos —incluso el presidente Edvard Beneš— huyeron a París o Londres para establecer un gobierno en el exilio. Como el conflicto se extendía, no obstante, una líder checa eligió quedarse.

Milada Horáková nació en 1901. Después de graduarse de la Universidad Carlos de Praga en 1926 con un doctorado de derecho, trabajó en el departamento de servicios sociales, donde proveyó recursos a mujeres para obtener vivienda y atención médica.² Su campaña por el bienestar de ciudadanos checos continuó en los años treinta, cuando ocupaba un papel central en organizaciones civiles. *Horáková era presidenta del Demokracie dětem* (Democracia para Niños), *Společnost přátel Spojených národu v ČSR* (la Sociedad Checa por los Amigos de las Naciones Unidas), y el Consejo de Mujeres.

1 Wellek, René. «The Cultural Situation in Czechoslovakia.» *The Slavonic and East European Review* 14, no. 42 (1936): 638.

2 Watkins, Adam D.E. «*The Show Trial of JUDr. Milada Horáková: The Catalyst for Social Revolution in Communist Czechoslovakia, 1950.*» Connecticut State University, 2010. p. 40.

También representó los derechos de mujeres en la escena mundial, viajando a conferencias en varios países europeos y manteniendo contacto con Eleanor Roosevelt, la primera dama estadounidense.³

Horáková fue una protagonista central durante las reformas liberales de la Primera República como integrante de la sociedad acomodada que apoyó la visión democrática de Masaryk. Horáková conoció a Masaryk en 1933, a quién ella admiró mucho por su pragmatismo y principios democráticos. También desarrolló una amistad con el presidente Beneš, que fue elegido en 1935 después de la renuncia de Masaryk.⁴ Tanto Masaryk como Beneš encabezaron *Česká strana národně sociální* (CSNS), el partido socialista. CSNS fue el principal defensor de la democracia checa, desde el cual Horáková presionó con éxito a sus contactos en el partido para fortalecer los derechos de las mujeres.

El progreso durante la época de la Primera República fue interrumpido en 1938 con la anexión alemana de los Sudetes, una región de Checoslovaquia donde vivía una gran población alemana. Mientras el ascenso de Hitler expulsó a Beneš y puso en peligro la soberanía checa, Horáková se quedó en Praga para luchar contra el fascismo. Con su amiga y compañera activista Františka Plamínková, Horáková organizó la ayuda a las personas —tanto alemanas como checas— desplazadas por la ocupación nazi.⁵ Como Hitler continuaba consolidando su control de Checoslovaquia, Horáková dirigió varios esfuerzos de la resistencia checa, incluso la principal carta que promovió la resistencia checa contra el fascismo.

Como consecuencia de su liderazgo en la resistencia, Horáková fue arrestada por la Gestapo el 2 de agosto de 1940. También detuvieron a su esposo, Bohuslav Horák, que había trabajado para la resistencia.⁶ Su joven hija, Jana, se quedó en Praga para vivir con sus abuelos.⁷ Después de pasar dos años en una prisión en Praga, Horáková fue trasladada al campo de concentración de Terezín, donde estuvo detenida hasta la liberación de 1945.⁸ A su regreso a Praga, continuó luchando por sus ideales. Su tiempo en la cárcel no la disuadió de regresar a la escena política. Elegida al parlamento como representante del CSNS, Horáková y su partido intentaron restaurar el programa de Masaryk para promover una Checoslovaquia democrática.



DESPUÉS DE PASAR DOS AÑOS EN UNA PRISIÓN EN PRAGA, HORÁKOVÁ FUE TRASLADA AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE TEREZÍN, DONDE ESTUVO DETENIDA HASTA LA LIBERACIÓN DE 1945.

3 Baer, Josette. *Seven Czech Women: Portraits of Courage, Humanism, and Enlightenment*. New York: Columbia U., 2015. p. 126.

4 Baer, p. 117.

5 Watkins, p. 48.

6 Thompson, Emily. «Milada Horáková — The Tragic Destiny of a Czechoslovak Proto-Feminist.» *Hungarian Review* V, no. 6 (2014).

7 Watkins, p. 49.

8 Thompson.

Pero el retorno de la democracia en Checoslovaquia no duró mucho tiempo. Desestabilizado por una confluencia de factores geopolíticos, el país luchó para salvaguardar los principios democráticos de la Primera República contra las alternativas emergentes. Después de la complicidad de los países occidentales en la firma del Tratado de Múnich en 1938 (que anexó territorio checo a Alemania), el pueblo checo se volvió más sospechoso de las intenciones de Occidente. Este hecho histórico —todavía reciente en el recuerdo checo en los años de la posguerra— combinado con la relativa ausencia de ayuda occidental en comparación con la de Rusia tras la guerra, impulsó un giro gradual hacia Moscú.⁹ Además, la visión democrática del CSNS fue salpicada por un decreto de Beneš tras la guerra que quitó la ciudadanía de millones de alemanes y húngaros étnicos.¹⁰ Horáková, no obstante, continuó creyendo en la misión a largo plazo del CSNS, sosteniendo que el tránsito hacia un mundo democrático triunfaría sobre las fuerzas opuestas del fascismo y comunismo.

Las elecciones de 1946, sin embargo, fueron los últimos comicios democráticos en Checoslovaquia hasta 1989. En los años que siguieron a la guerra, la conexión entre Praga y Moscú se fortaleció con el ascenso del partido comunista checo. El partido comunista, el *Komunistická strana Československa* (KSČ), ganó con el 40% de los votos en las elecciones de 1946, mientras que los socialdemócratas obtuvieron un 24% para.¹¹ El KSČ continuó aumentando su popularidad debido a la implementación de tribunales populares, los cuales juzgaron a varias personas responsables por crímenes de guerra contra el pueblo checo. Estas cortes apoyaron la percepción que el KSČ era favorable a la reconstrucción democrática de posguerra en Checoslovaquia.¹² Por medio de estos esfuerzos, el poder del partido comunista se consolidó y, para 1948, fue claro que el KSČ obtuvo bastante apoyo para controlar el gobierno. Con miedo de un golpe comunista en el horizonte, miembros parlamentarios del CSNS renunciaron, allanando el camino del KSČ para habitar el Castillo de Praga—donde se quedaría hasta la Revolución de Terciopelo en 1989.

Horáková, entonces diputada, no renunció a su escaño en la ola inicial de renuncias de CSNS. Al respecto, una amiga estadounidense recordó una conversación que mantuvo con Horáková en 1947 en Praga: «Le dije, ‘Milada, necesitas salir’. Y [Horáková] empezó a explicar, de la misma manera que hizo Plamínková, que su gente necesitaba de ella....que ella estaba convencida que podían resistir la presión y quedarse hasta las



CON MIEDO DE UN GOLPE COMUNISTA EN EL HORIZONTE, MIEMBROS PARLAMENTARIOS DEL CSNS RENUNCIARON, ALLANANDO EL CAMINO DEL KSČ PARA HABITAR EL CASTILLO DE PRAGA—DONDE SE QUEDARÍA HASTA LA REVOLUCIÓN DE TERCIOPELO EN 1989.

9 Watkins, p. 59.

10 Thompson.

11 Iggers, Wilma A. *Women of Prague: Ethnic Diversity and Social Change from the Eighteenth Century to the Present*. Providence: Berghahn Books, 1995. p. 295.

12 Watkins, p. 16.

elecciones y que luego las ganarían». ¹³ Una biógrafa de Horáková afirma que ella «no podía ver que el peligro pudiera surgir dentro de la nación, como antes fue desde el exterior». ¹⁴ Cuando Jan Masaryk, el Ministro de Relaciones Exteriores e hijo del ex presidente, murió bajo circunstancias sospechosas en marzo de 1948, Horáková renunció a su escaño en protesta. ¹⁵ Como hizo durante la ocupación nazi, ella empezó a formar redes de resistencia contra el régimen comunista, expresando su convicción en una democracia que otra vez había sido silenciada en Checoslovaquia.

El régimen comunista detuvo a Horáková el 27 de septiembre de 1949 y fue ejecutada el 27 de junio de 1950, después de un juicio montado como un espectáculo conducido con fines políticos. ¹⁶ Entre las 200 personas ejecutadas por este tipo de juicios bajo el régimen comunista checo, Horáková fue la única mujer. ¹⁷

Cuando el totalitarismo llegó a su país, Horáková eligió enfrentarlo con una postura firme e intransigente. Ella mantuvo esta postura hasta su muerte. Bajo la tortura sufrida a lo largo de su tiempo de prisión, se negó a brindar información a sus carceleros. A veces, ella asumió la responsabilidad de las actividades de otros en el movimiento de resistencia con la finalidad de protegerlos. ¹⁸ La noche antes de su ahorcamiento, Horáková escribió tres cartas: a su suegra, esposo, e hija, las cuales quedaron inéditas hasta el regreso de la democracia cuatro décadas después. ¹⁹ Distintas personalidades como Eleanor Roosevelt, Winston Churchill, y Albert Einstein le escribieron al jerarca comunista Klement Gottwald, solicitándole en vano que suspendiera la aplicación de la pena de muerte a Horáková. ²⁰



DISTINTAS PERSONALIDADES COMO ELEANOR

**ROOSEVELT, WINSTON
CHURCHILL, Y ALBERT
EINSTEIN LE ESCRIBIERON
AL JERARCA COMUNISTA
KLEMENT GOTTWALD,
SOLICITÁNDOLE EN VANO
QUE SUSPENDIERA LA
APLICACIÓN DE LA PENA DE
MUERTE A HORÁKOVÁ.**

Lo que define una generación, según el sociólogo húngaro Karl Mannheim, es su orientación hacia una meta común, o una «ubicación común en el proceso histórico». ²¹ A veces, en el gran alcance de la historia, estas ubicaciones comunes se vuelven claras.

13 Baer, p. 118.

14 Baer, p. 119.

15 Watkins, p. 67.

16 Baer, p. 126.

17 Watkins, p. 36.

18 Watkins, p. 50.

19 Se puede leer las cartas en <http://chnm.gmu.edu/wwh/p/230.html>, publicado por «Women in World History» at George Mason University.

20 Watkins, p. 77.

21 Mannheim, Karl. «The Problem of Generations» en Mannheim, *Essays on the Sociology of Knowledge*, ed. Paul Kecskemeti. London: Routledge & Kegan Paul, 1972. Como citado en Shore, Marci. «(The End Of) Communism as a Generational History: Some Thoughts on Czechoslovakia and Poland.» *Contemporary European History* 18, no. 3 (2009): 304.

Los integrantes de la generación de la Primavera de Praga de 1968, por ejemplo, o la de la Revolución de Terciopelo de 1989, compartieron una meta común, articulada por sus levantamientos dramáticos y sus movimientos colectivos. Si el cambio político fue anunciado por levantamientos repentinos entonces no puede olvidarse la acumulación de eventos históricos que precedió estos cambios. Ciertamente, las generaciones de 1968 y 1989 les deben mucho a sus predecesores. El camino a la libertad que apareció durante ciertos momentos en la historia no surgió de la nada; más bien tiene sus raíces en épocas y personas anteriores. Horáková fue una de las protagonistas que sembró ese camino. Y aunque ella no vio la restauración de la democracia que había defendido, ayudó a poner en marcha el cambio que vendría con las generaciones que siguieron.